

ALIATAR,
TRAGEDIA EN CINCO ACTOS,

DE

D. ANGEL DE SAAVEDRA, REMIREZ

DE BAQUEDANO. (1)

REPRESENTADA POR PRIMERA VEZ EN

el teatro de esta ciudad el dia 8 de Julio

del presente año.

*A este autor es en la actualidad
Duque de Rivas natural de
Córdoba*

SEVILLA:

IMPRENTA DE CARO.

1816.



AL Sr. D. DEMETRIO ORTIZ Y PASAÑA,
OIDOR DE LA REAL AUDIENCIA DE CACERES,
CATEDRATICO QUE FUE DE POETICA Y RE-
TORICA EN EL REAL SEMINARIO DE NOBLES
DE MADRID.

*Mi amado maestro: á nadie mejor que á
vd. puedo dedicar el primer fruto de mis
tareas dramáticas. A vd. solo, que con
tanto cariño se desveló por instruirme en
los preceptos del arte de Eurípides, y que
dándome á conocer las bellezas propias del
coturno, me inspiró afición á este ramo en-
cantador de la Poesia. ¡Oxalá que mis ade-
lantos hubieran igualado al esmero de vd.,
cuya memoria no se ha borrado jamás de
mi pecho!*

En fin, los aplausos concedidos á la tragedia de Aliatar por un público benigno, aplausos los mas lisonjeros para mí, á vd. solo los he debido; y seria un ingrato sino le manifestára mi reconocimiento. Reciba vd. en prueba de él este corto obsequio, que le tributa su agradecido discípulo y amigo.

Angel de Saavedra.

NOTA.

No habiendo sido posible el evitar algunas erratas, se ponen aquí las que se han advertido.

Pág. 25, vers. 1, dice

¿Vendrá, Laura, vendrá?... ¡quán impaciente

Léase.

¿Vendrá? ¡Laura! ¿Vendrá?... ¡quán impaciente

En la misma pág. vers. 10, dice

Siempre temen perder lo que desean.

Léase.

Siempre temen perder lo que desean.

¿No tarda, di, no tarda Don Garcia?

Pág. 44, vers. 2, dice

Trataron de su próximo himeneo.

Léase.

Trataron de su próximo himeneo.

PERSONAS.

ACTORES.

ALIATAR, Alcayde de Aljama..... *Sr. Valero.*

D. ELVIRA, cautiva castellana. *Sra. Briones.*

D. GARCIA, rico-home de Castilla. *Sr. Navarro.*

ZAYDE, Caudillo moro..... *Sr. Ortega.*

ISMAN, { Esclavos judios..... { *Sr. Diez.*
CALEB, {

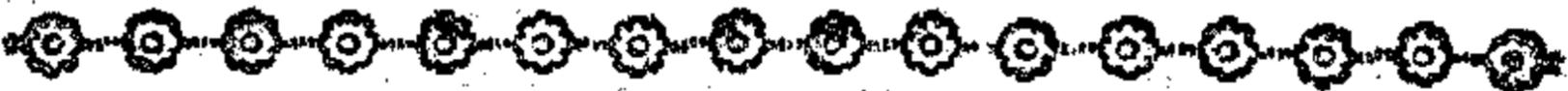
LAURA, confidenta de D. Elvira. *Sra. Romero.*

ESCLAVOS moros.

SOLDADOS castellanos.

La escena es en el castillo de Aljama en un salon de paso.

La accion empieza á las ocho de la mañana, y concluye antes de media noche.



ACTO PRIMERO.

ESCENA 1.^a

ISMAN, CALEB.

CALEB.

¿Qué me dices, Isman?... Osado fuistes
De penetrar el enemigo campo?...
¿Y cuál fué tu intencion?...

ISMAN.

Caleb, al punto,
Al punto la sabrás, Mas dime, ¿acaso
Advirtieron mi ausencia en el castillo?
¿Por ventura, Aliatar ha sospechado
De mi tardanza?... ó Zayde...

CALEB.

Nada temas,
Todos, y yo tambien, imaginando
Que á Granada marchaste, qual decias,
De tu tardanza nada recelamos.
Así extrañar no debes que me pame,

Al escuchar de tu confuso labio,
 Que no fuiste á Granada, y que ora vienes
 De enmedio del ejército cristiano.
 Mi confusion aclara, dime....

ISMÁN.

Escucha,

Caleb : ¿conoces el humilde estado
 En que aqui la fortuna nos agovia?
 ¿Vives contento, di, viéndote esclavo,
 Y esclavo como yo, de estos feroces
 Altivos musulmanes?....

CALEB.

¿Y pensarlo

Puedes acaso, Ismán?

ISMÁN.

Jamas : no ignoro
 Que aun no olvidaste nuestro origen claro.
 Aunque de esclavitud los eslabones
 Oprimen nuestro cuello y nuestras manos,
 Que así place al rigor del hado injusto,
 Ni tu ni yo, Caleb, nunca olvidamos,
 Que de aquellos varones descendemos,
 Que de Canaam el suelo conquistaron.
 De Benjamin la esclarecida sangre
 Por tu venas circula, y circulando

En mí la de Judá , late en mi pecho,
Y me recuerda siempre...

CALEB.

Ismán, no alcanzo
Qual puede ser tu intento en repetirme
Memorias , que , mi pecho atormentado,
Me acosan sin cesar , y siempre tienen
De lágrimas mis ojos inundados.
Cada vez que ilumina el horizonte
La nueva luz del sol , mas aciago
Es para mí su refulgente brillo
Viéndome reducido á tal estado;
Pues tan infame yugo,....

ISMAN.

Y si un momento
Favorable encontráras de lanzarlo,
¿Lo abrazáras , Caleb?

CALEB.

Y qué , ¿lo dudas?

ISMAN.

Pues fortuna con él te está brindando,

CALEB , *con asombro.*

Isman.

ISMAN.

¿Tienes valor para ayudarme?

CALEB, *inquieta*.

Acaba....

ISMAN.

¿Juras por el nombre santo
Del Dios de Abraham y de Jacob, secreto?

CALEB.

Lo juro, Ismán, lo juro.... inquieto aguardo
Que acabes de explicarme....

ISMAN.

Pues escucha.

Recordarte no juzgo necesario,
Que el día en que de Aljama las almenas
Ha dos meses altivas atacaron
Las esforzadas huestes españolas,
Siendo su intento y su denuedo en vano;
Al volver Aliatar á estas murallas,
La sien orlada en victorioso lauro,
De trofeos cercado y de cautivos,
A la infeliz Elvira entre ellos traxo;
A esa linda y amable castellana,
Que hoy es de toda Aljama el dulce encanto.
Tampoco ignoras, ó Caleb, que al punto
El soberbio Aliatar, enagenado
De tanta gracia y singular belleza,
Moderó su altivez, templó su trato,

Y en lugar de tenerla por esclava
 La tiene por señora ; pero en vano
 Busca correspondencia , pues Elvira,
 Llena del noble orgullo castellano,
 Como sabes , Caleb , desoye el ruego
 Del altivo Aliatar , solo anhelando
 Su rescate , y volver....

CALEB.

Ismán , no ignoro
 Que Aliatar del amor siente el estrago.
 Mil veces yo le he visto ante las plantas
 De la hermosa cautiva arrodillado
 Decirle su pasión....

ISMÁN.

¿Y Elvira?

CALEB.

Siempre,
 Siempre desprecia con rigor extraño
 Del alcayde el amor. Siempre...

ISMÁN.

¡Ay , amigo!

Pues no solo Aliatar vive penando
 Por esa encantadora castellana.

CALEB.

¿Pues qué , Zayde tal vez...?

ISMAN.

¡Ah! Los encantos
Del amor propios son de corazones
Mas sensibles, mas dulces, y mas blandos,
Que el de ese hombre feroz. Caleb, no es Zayde,
Es Ismán, es Ismán.

CALEB, *con asombro.*

¿Quién?... ¿Tù?...

ISMAN,

¿Y acaso
De amar me juzgas incapaz?... ¿ó piensas
Que es mi pecho, Caleb, de duro mármol?
Por Doña Elvira en amorosa llama
Arde mi corazón.

CALEB.

¿Isman!... ¿á tanto
Osaste encaminar tu pensamiento?...
¿Cómo corresponder podrá á un esclavo,
A un hebreo infeliz esa cristiana?

ISMAN.

Escúchame hasta el fin. Propicio el hado
Dispone por tu bien y por el mio
Que pueda ser mi amor á Elvira grato;
Al menos bien fundadas esperanzas
Tengo, amigo Caleb, para intentarlo.

Oye y te asombrarás. Tal vez mis ojos
 Con los divinos suyos se encontraron,
 Me vió llorar su infortunada suerte,
 Me lamenté de su infelice estado,
 Me dediqué á servirla y respetarla,
 Obsequioso cumplí con sus mandatos;
 En fin, logré su confianza, y solo
 Por demostrarle el fuego en que me abraso,
 Vengo de dar por ella en este instante
 Fiel cumplimiento á un importante encargo,
 Y tan árduo, Caleb, que no es posible
 Que te atrevas siquiera á imaginarlo;
 Pero que de él tu libertad, la mia
 Y mi ventura sin recelo aguardo.
 Ayúdame y verás....

CALEB.

Mas ¿de qué modo?

ISMAN.

Se trata de poner á Elvira en salvo.
 Por mí lo ha de lograr. ¿Y agradecida
 Podrá negarme, dí, luego su mano?
 No ignoras mi nobleza, entonces puedo
 Hacer alarde de mi origen alto.

CALEB.

¿Y cómo, Ismán, el conseguir pretendes?...

ISMÁN.

Ya está dado , Caleb , el primer paso.
 Mi ausencia fué á Sevilla , donde un pliego
 Llevé de Elvira (pásmate) á su hermano
 Rico-home esclarecido , el mas valiente
 Que tiene entre su corte el Rey D. Sancho.
 Le enteré de la suerte... pero Elvira
 Se acerca á este lugar , y es necesario
 Que no conozca que de tí el secreto
 Tan presto confié : disimulado...

CALEB:

Me ausento al punto, Ismán, y entre mil dudas
 El fin de tu intencion saber aguardo.

ESCENA 2.^a

ISMÁN , ELVIRA , LAURA.

ELVIRA.

Ismán , Ismán , te ví desde mi estancia,
 Y ansiosa vengo á que tu amigo labio
 Mi pecho tranquilice. Acaba, dime,
 ¿Me llamaré feliz?... ¡Ay quanto , ay quanto
 Temió mi corazon de tu tardanza!
 Dime....

Me preguntó mil veces si tu pecho....

ELVIRA.

Pues qué, ¿llegó á dudar?....

ISMÁN.

Jamas : tu hermano

Conoce bien tus altos pensamientos.
 Pero escucha y verás, que ya apiadado
 El cielo de tu pena y tus sollozos
 Quiere que tenga fin tu llanto amargo.
 En quanto el animoso Don Garcia
 Supo de este castillo el mal estado,
 Su corta guarnicion, y que Granada
 Dividida al presente en fieros vandos
 No podrá socorrer este recinto,
 Juntó su hueste, y su pendon alzando
 Determinó librarte á viva fuerza,
 Venciendo estas murallas por asalto.
 Esta fué mi tardanza, porque quiso
 Que yo viesse aprestar lo necesario,
 Y que su guia fuese, qual lo he sido,
 Dirigiendo su marcha hasta este campo,
 Por ocultos caminos. Y esta noche
 Con mil peones y con cien caballos....
 Sorprenderá de Aljama las almenas,
 Triunfará de Aliatar, te pondrá en salvo,

Y todos lograremos....

ELVIRA.

¡Ah!... ¡Te burlas?

ISMAN.

¿Dudas de mi verdad?... ¿Dudas? Tu hermano
Está, Señora, oculto con su hueste
En ese bosque que mirais cercano
Pendiente de mi aviso,

ELVIRA,

enagenada de gozo.

¿Tan cerca? ¡Ay Dios!

Y dime ¿no hay peligro?...

ISMAN.

Sosegaos.

Nada temáis, bellísima cristiana:
Pero escuchadme más. Decid, ¿acaso
Sale hoy (qual suele) á perseguir las fieras
El alcayde Aliatar?...

ELVIRA.

Ya los caballos

Mandado ha prevenir.

ISMAN.

Pues al momento

Que se ausente Aliatar, vendrá tu hermano
A verte en este sitio.

ELVIRA, *con sorpresa.*

¡Ay Dios! ¡A verme?

ISMÁN.

A veros, Doña Elvira. Disfrazado
Con el morisco trage en estos muros
Yo le he de introducir.

ELVIRA.

¿Y qué, lograrlo
Podrás sin exponerlo ni exponerte?

ISMÁN.

Señora, descuidad. Al punto parto
A disponer de modo, que sin susto,
En yéndose Aliatar, venga á tus brazos.
Mas decidme, divina castellana,
¿Son mis servicios á tu pecho gratos?
Decidme, ¿conoceis que Ismán rendido
Solo anhela servir y agradaros?...
¿Mi afecto premiareis?...

ELVIRA.

Jamás podría
Mi eterna gratitud, Ismán, dexáros
Sin recompensa. No... Mas ¿por qué tardas?
Vuelve otra vez á verte con mi hermano,
Anda y traemelo al punto, anda y tan solo
Que obres con gran cautela, Ismán, te encargo,

ISMAN.

Voy Doña Elvira ; pero ved que es fuerza
Del honrado Caleb el confiarnos:
Ahora quiero decirle....

ELVIRA.

Quanto juzgues
Que es oportuno , Isman,

ISMAN.

Es necesario.
Pero decidme , Elvira , ¿el alto premio,
Que con tanto peligro estoy ganando,
Me lo concedereis?..

ELVIRA.

Isman , descuida.

ISMAN.

Por vuestro hermano voy.

ELVIRA.

Con él te aguardo.

ESCENA 3.^a

ELVIRA, LAURA.

ELVIRA.

Amiga Laura , Laura... y qué , ¿me niegas?

El dulce parabien?... Llega á mis brazos.
 El cielo, que jamás al inocente
 Niega su proteccion, de nuestro llanto
 Apiadado por fin, hoy nos concede
 Remedio á tanto mal. Si... Ya cesaron
 Nuestras amargas lágrimas... Piadoso
 Vá á poner fin á suspirar tan largo.
 ¡Callas?... ¡Laura!...

LAURA.

¡Señora!...

ELVIRA.

Pues qué, ¿dudas
 Que el noble Don Garcia, no olvidado
 De mi constante amor, vuela anheloso
 Con sus valientes tropas á librarnos?

LAURA.

¡Señora!... no lo dudo....

ELVIRA.

Acaso, Laura,
 ¿Temes que no podrá verificarlo?
 Bien ves como está Aljama; no recela
 Que tiene al enemigo tan cercano.
 Desprovistas están estas murallas,
 Y Granada discorde entre dos vandos
 No puede socorrer....

LAURA.

Si... lo conozco.

ELVIRA.

Pues bien, Laura, ¿á quién temes?...

LAURA.

A ese esclavo.

¿Juzgas que el exponerse hasta tal punto
Lo hace por compasion de nuestro estado?

¿No conoces, Elvira, que su pecho
Arde en amor por ti?... Todos sus pasos
Harto lo manifiestan... ¿No advertiste...?

ELVIRA.

Laura, en pechos tan viles y tan baxos
Nunca cupo el amor. Ismán tan solo
Su libertad pretende y ser premiado
Con oro, y nada mas.

LAURA.

Será, señora;

Pero en mi fantasía estoy mirando
Horrores y peligros, sangre y muerte.
Ese atrevido hebréo ha colocado
Su pensamienso en ti. Quando descubra
Que el noble Don Garcia no es tu hermano,
Como imagina, entonces vengativo...

ELVIRA.

Son tus recelos , Laura amiga , vanos.

LAURA.

Bien sabes , Doña Elvira , que yo siempre
Me opuse á que le dieras tal encargo.

ELVIRA.

Pero aunque fuera lo que dices , Laura,
(Que es locura tan solo imaginarlo)
Nada recela Ismán de Don Garcia,
Pues vive persuadido á que es mi hermano.
Baxo este nombre le llevó mi carta,
Y Don Garcia , como noble y cauto,
Le aseguró en su error. Y pues la suerte
Mi astucia felizmente ha coronado,
¿Qué debemos temer?... Quando Ismán llegue
A conocer su necio y torpe engaño,
Será despues que , rotas las cadenas,
Nos encontremos ya todos en salvo.

LAURA, *sorprehendida.*

Disimulad , Señora , que se acerca
El bárbaro Aliatar. Tened cuidado
No advierta en tu semblante....

ELVIRA.

¡Ay Dios!

ESCENA 4.^a

ELVIRA, LAURA, ALIATAR.

ALIATAR.

Elvira,

¿Será que alguna vez risueño y grato
 Tu rostro encantador mis ojos vean?
 ¿Advertiste lo inútil de tu llanto?
 ¿Conoces que el destino favorable
 Con la felicidad te está brindando,
 Si accedes á mi amor? . . .

ELVIRA.

Jamás. Mi pecho
 Os respeta, Señor; mas nunca amaros
 Podrá mi corazón. Soy vuestra esclava:
 Mas si place al destino...

ALIATAR.

Elvira, ¿acaso

Os considero yo qual mi cautiva?
 ¿No sois el dulce objeto que idolatro?...

ELVIRA.

Vuestro empeño dexad; tratadme, os ruego,
 Como esclava, y no mas. Ceñid mis manos
 Con férreos eslabones, y mi cuello

Con el yugo cruel. Dadme igual trato
 Que á los demas cautivos : exígidme
 Para rescate mio todo quanto
 Pueda saciar vuestra ambicion ; pues solo
 Cobrar la libertad está anhelando
 Mi triste corazon.

ALIATAR.

¿El amor mio,
 Ingrata, despreciais?... Serán en vano
 Vuestros esfuerzos por salir de Aljama.
 Ni todo el oro que en el suelo arabio
 Pródigo engendra el sol, ni las riquezas
 Que esconde el hondo mar, á rescataros
 Bastantes podrán ser. No, que mi dicha
 Consiste en poseeros y agradaros:
 En poseeros, si.

ELVIRA.

Pues qué, ¿te gozas
 De mi estado infeliz, y de mi llanto?
 Tu logras alto nombre y poderío,
 Estos muros respetan tus mandatos,
 Victoria te protege en los combates,
 Rendidos á tus plantas cien esclavos
 A respetar y obedecer ves siempre
 Tus mas leves caprichos dedicados,

¿Y nada te complace, sino solo
De una esclava infeliz el lloro amargo?

ALIATAR.

Y qué, ¿eterno ha de ser? Llegará un día
En que, depuesto ese desden tirano,
Os avengais gustosa....

ELVIRA.

Nunca, nunca.

Me horrorizo de solo imaginarlo.

ALIATAR.

¡Quánto os adora, castellana altiva,
Mi triste corazon!... Lograr aguardo...

ELVIRA.

Tened otro lenguaje á vuestra esclava.

ALIATAR,

queriéndole tomar una mano.

¿Y qué os podré decir si no que os amo?

¡Cruel! ¡cruel!... al menos agradece...

ELVIRA.

A Dios quedad, Señor. Amiga, vamos,

Que mi nobleza y mi valor mancillo

Tan solo de sufrirlo y escucharlo.

ALIATAR, *solo.*

[Ilo

¡Qué orgullo! ¡Qué altivez! pero ¡oh, cuán be-
 Es su semblante de rubor bañado!...
 ¡Infelice de mí, que en viva llama
 De amorosa pasión mi pecho abraso!
 ¡Soy aquel mismo que la dura lanza
 Y la ardiente cuchilla fulminando,
 Triunfé glorioso en las sangrientas lides,
 Destruyendo el poder de los cristianos?
 ¡Soy quien burlé de amor, y ora me encuentro
 De una cautiva infiel mísero esclavo?
 ¡Y no he conseguido correspondencia
 De esa altiva muger? ¡Serán en vano
 Tanto obsequio debido á su hermosura,
 Mis lágrimas, mi amor... y mis alhagos?
 Mas, ¿qué dixe? ¡Ay de mí! sino consigo
 Que esta esclava infeliz á mis conatos
 Corresponda, qual debe, á viva fuerza
 Triunfar espero de su ceño ingrato.
 ¡No soy dueño y señor de estas murallas?
 ¡No tiemblan todos mi absoluto mando?
 Pues ¿quién será capaz de resistirse
 A mis caprichos?... ¿Quién? Lograr aguardo
 Por medio del poder, lo que no puedo

Con dulce amor, con obsequioso trato.

ESCENA 6.^a

ALIATAR, *pensativo*, ZAYDE.

ZAYDE.

Todo lo tienes, Aliatar, dispuesto
 Para salir al monte. ¿En qué tardamos?
 ¿Pero tú triste y pensativo y mudo?...
 Me avergüenzo de verte en tal estado.
 ¿Es digno del alcayde de estos muros
 Tanta alucinación?... ¿Eres acaso
 Aquel bravo Aliatar, aquel caudillo,
 De España horror, del cristianismo espanto?
 ¿Cuán distinto te ví, cuán diferente
 La corva cimitarra descargando,
 Quando ha dos lunas á tus pies rendiste,
 Los soberbios infantes castellanos!
 Entonces eras digno descendiente
 De Muza y de Tarif, digno Africano.
 Mas, ¡oh valdon! Desde el fatal momento,
 Desde el momento triste y aciago
 Que á este recinto la enemiga suerte
 A esa esclava infeliz, por tu mal, traxo,
 Tú mismo afrentas tu pasada gloria,

Tú mismo arrancas á tu frente el lauro.

ALIATAR.

Bien lo conozco, Zayde, lo conozco.

Mas, ¿quién resiste el amoroso encanto?

Mi pecho arde en amor....

ZAYDE.

De una cautiva.

¿Y no te dá rubor de confesarlo?

¡Aliatar! ¡Aliatar!

ALIATAR.

¡Ah Zayde!

ZAYDE.

¡Oh mengua!

Yo juzgaba, que ya desengañado,

Pensabas solo en tu deber. Juzgaba,

Que persuadido á mis consejos sabios,

Tomáras el rescate quantioso

Con que te está la esclava convidando,

Y aumentando tu fama y tus riquezas....

ALIATAR.

Basta Zayde, marchémonos al campo.



ACTO SEGUNDO.

ESCENA 1.^a

ELVIRA , LAURA.

ELVIRA.

¿Vendrá, Laura! ¿vendrá?... ¡quán impaciente
Verse en sus brazos mi cariño espera!
Siglos se me figuran los instantes:
Temo el contrario influxo de mi estrella.
¿Será que mis amantes tristes ojos
A ver al dueño por quien arden vuelvan?

LAURA.

¿Y lo dudas, Señora?... ¡pues qué temes?
¿No tarda, di, no tarda Don García?

ELVIRA.

Los pechos que de amor el fuego alienta
Siempre dudan lograr lo que apetecen,
Siempre temen perder lo que desean.

LAURA.

No... Señora... no tarda...

ELVIRA.

Anda y observa
 Dende esa estancia que domina el muro,
 Y que dá vista á la cercana vega,
 El camino del bosque; y quando acaso
 Venir dos hombres hácia Aljama veas,
 Al momento me avisa.

LAURA.

Te obedezco.

ESCENA 2.^a

ELVIRA.

¡Ah!... ¡quánto duda quien su dicha espera!
 ¡Pero ya qué recelo, quando el hado
 A mi favor propicio se demuestra!...
 Hoy, ¡oh placer! mis ojos, que afligidos,
 Empañados de llanto y de tristeza,
 Girar dos veces de la tierra en torno
 La blanca luna sin consuelo vieran;
 Hoy al objeto que mi pecho adora
 Sin recelo verán: verán desechas
 Del bárbaro Aliatar las asechanzas,
 Y rotas para siempre mis cadenas.
 ¡Ay santo cielo!... ¡quál será mi gozo

Al pisar nuevamente las riberas
 Que riega el Bétis espumoso, en donde
 Gozó mi vista de la luz primera!...
 Mas, ¡ah!... ¡grata ilusion!.. Tal vez el hado
 Burlará mi esperanza.... y mas funesta
 Será mi triste suerte, quando creo
 Que tanta dicha á consolarme llega.
 Ya el claro sol su refulgente lumbre
 En medio de los cielos nos presenta,
 Y aun no viene mi amado Don Garcia.
 ¡Ay!... ¡Si Aliatar...?

ESCENA 3.^a

ELVIRA, LAURA.

LAURA.

Señora, ya se acercan
 Al pie del muro...

ELVIRA, sobresaltada.

¿Quién?

LAURA.

Dos hombres solos
 Que ví salir de la vecina selva,
 Ismán y Don Garcia son sin duda.

ELVIRA, con gran conmocion.

¡Ay!... ¡le verán entrar?... ¡Laura!

LAURA.

Sosiega

Tu extrema agitacion.

ELVIRA.

¡Ah!... ¡quál palpita
Mi amante pecho!... pero ¿quién se acerca?

LAURA.

Ismán, Señora, con Caleb.

ESCENA 4.^a

ISMAN, CALEB, ELVIRA, LAURA.

ISMAN.

Elvira,

Ya he dado cumplimiento á mis ofertas.
Ya está tu hermano dentro de estos muros.
Reconociendo cuidadoso queda
La parte menos fuerte del castillo,
Y para entrar á verte, solo espera
Que Caleb le conduzca, por si acaso
Hay algun musulman que verle pueda.

ELVIRA.

¡Ismán!... anda Caleb... entre al momento.
Nadie le puede ver

ISMAN.

Yo estaré alerta

En la torre mas alta del castillo,
 Por si acaso Aliatar el monte dexa.
 Y tu, Caleb, conduce á Don Garcia
 A este lugar, * y aqui con ellos queda

** A Caleb, con recato.*

Sin perderlos jamas de ante tu vista,
 Ocultándote de ellos como puedas,
 No se fuguen tal vez, y de este modo
 Dexen burlada mi esperanza. Vuela.

CALEB.

Te entiendo, Ismán.

ESCENA 5.^a

LOS MISMOS MENOS CALEB.

ISMÁN.

Caleb, noble cristiana,
 Va por tu hermano ya. Tu pecho aquíeta,
 Que yo voy á observar no vuelva acaso
 El alcayde feroz y nos sorprenda.

ELVIRA.

Si, honrado Ismán, en ti solo confio:
 Avísame en notando....

ISMÁN.

Nada temas.

ESCENA 6.^a

ELVIRA, LAURA.

ELVIRA.

¡Si volverá Aliatar!... Querida Laura,
Anda á observar tambien por las almenas
Si viene ese feroz ; pues tal vez puede
Que se descuide Ismán...

LAURA.

Segura queda.

ESCENA 7.^a

ELVIRA, GARCIA*, CALEB.

* *Saldrá con un albornoz, que dexará caer
al abrazar á Elvira.*

GARCIA.

¡Elvira idolatrada!

ELVIRA.

¡Don Garcia!... *

* *Se abraza con gran ternura.*

CALEB.

No puedo ver sin lágrimas la extrema *ap.*
Comocion, que reluce en los semblantes
De estos tiernos hermanos. Qual expresan
Su gozoso cariño, notar quiero,
Y observarlos tambien sin que lo adviertan.

Se esconde sin salir de la escena.

GARCIA.

¿Es cierto, ¡oh Dios! es cierto que mis ojos
Vuelven á verte, Elvira amada?... Apenas
Juzgo verdad tan desigual ventura.

ELVIRA.

¡Cielos!... ¿Tienen ya fin mis largas penas,
Mi amargo llanto, mi continuo susto?

GARCIA.

¿Estaremos seguros?... ¿No sospechas,
Divina Elvira, que escuchar acaso
Nuestro razonamiento alguno pueda?

ELVIRA.

Descuida, Don Garcia. Favorable
En todo la fortuna se nos muestra.

GARCIA.

¿No has olvidado nunca, hermosa Elvira,
Mis lágrimas, mi amor y mi terneza?...

ELVIRA.

¿Y lo dudas?... ¡Ay Dios!... sin tu cariño
Ni libertad ni vida apeteciera.

Mas di, ¿cómo saber jamás pudiste
Que yo estaba en Aljama entre cadenas?

GARCIA.

Despues que derrotados, no vencidos
Del sangriento Genil en las riberas,

Recogimos los restos castellanos,
 Supimos luego la terrible nueva
 De que los moros fieros y orgullosos,
 Con el aciago fin de nuestra empresa,
 Sobre el tercio que heróico gobernaba
 Tu padre, denodados revolvieran:
 Algunos fugitivos nos dixerón
 De aquella hueste la inmortal defensa,
 Pero que al fin, cerrada y combatida
 No pudo resistir tan grandes fuerzas:
 De tu glorioso esclarecido padre,
 Nos contaron llorosos la funesta
 Muerte, y que á ti tambien el duro acero
 Cortó la vida con crueldad acerba,
 Sorprehendiendote sola con tus damas
 Y descuidada dentro de tu tienda.
 Yo traspasado de dolor, ansiando
 Cerciorarme del todo, la violencia
 De los contrarios hados maldiciendo,
 Torné á correr, buscándote en la vega.
 Por ti pregunté en vano á los cautivos,
 En vano á todos por mi cara prenda;
 Pues todos, todos de tu muerte solo
 Por mi mayor tormento daban señas.
 Volví á Sevilla con el rey Don Sancho,

La crueldad lamentando de mi estrella,
 A llorar, y llorar solo entregado,
 Lleno el pecho de luto y de tristeza,
 Sin luz y sin consuelo y sin reposo,
 Sirviéndome de carga mi existencia,
 Hasta que el cielo, que jamas olvida
 Los tormentos que sufre la inocencia,
 Me deparó á ese esclavo con tu carta,
 Iris de paz en tan cruel tormenta.
 Mas dime, ¿cómo cautivada fuiste?
 ¿Cómo viniste aquí? Mi pecho anhela
 Saber....

ELVIRA.

Escucha, amado Don Garcia,
 Escucha mis desgracias y mis penas.
 Sabes que siempre á mi adorado padre
 Acompañára en todas sus empresas,
 Y que vine con él á estos contornos
 A sufrir de los hados la inclemencia.
 Ciertamente despues que á los infantes
 Arrollaron los moros, las banderas
 De mi padre atacaron, que gloriosas
 De sol á sol gallardas combatieran, [to
 Hasta que muerto,.. ¡oh Dios! mi amargo llan-
 Permitid que mis ojos humedezca

Al recordar tal padre y tal caudillo:
 Murió... ¡cielos! murió... de gloria eterna
 Cubierto, y como mueren los honrados.
 Y al punto se miró rota y deshecha
 La hueste antes invicta. Yo, infelice,
 Estaba sola dentro de la tienda,
 El éxito esperando del combate,
 Pues la victoria imaginaba cierta;
 Quando ví que de lunas y turbantes
 Por todos lados se inundó la vega:
 Y al mirarlos triunfantes y orgullosos,
 Resonando añafles y trompetas,
 Pasmada, sin aliento, confundida,
 Pienso en fugarme, llamo mis doncellas,
 Junto algunos leales castellanos,
 Monto á caballo y pálida, y sin fuerzas,
 Empuñando tal vez el duro acero,
 Sin recordar la femenil flaqueza,
 Pienso, al verme cercada, abrirme paso,
 Pero todo fué en vano... ¡injusta estrella!
 Los bárbaros me estrechan y me rinden,
 Cargan mi débil cuello de cadenas,
 A este castillo esclava me conducen
 Y en él furiosos con rigor me encierran.
 Desde entonces llorar fué mi delicia,

No el cautiverio , no , solo tu ausencia.
 ¡Ay triste!... ¡Quántas veces he intentado
 De mi infeliz estado darte cuenta!...
 Mas siempre fué sin fruto , hasta que el cielo
 Me deparó ese esclavo.... ¡Ay de mí , necia!
 ¿A qué te canso ahora , refiriendo
 Llantos ya enxutos , remediadas penas,
 Si ya te miro en mis amantes brazos,
 Si el dulce fin de mis anhelos llega?

GARCIA.

Y qué , ¿no hallastes acogida grata
 En el alcayde de esta fortaleza?...

ELVIRA.

¡Ay, Don Garcia!... ¿para qué mi pecho
 Intentas affigir de esa manera?...
 El no verme cargada de prisiones...
 Esa buena acogida me atormenta
 Mas que la esclavitud. Si.. tu lo sabes.

GARCIA.

Perdona , Elvira... no... jamas pudiera
 Dudar mi corazon... nunca..

ELVIRA.

¡Ay esposo!
 (Este nombre á mi labio hoy se conceda.)
 Quántas veces yo misma en este pecho

Al funesto puñal entrada diera,
Si tu amor no llegára á detenerme!

GARCIA.

¡Qué horror!... ¡Elvira!... ¡Idolatrada prenda!
Dios sobre tu existencia vigilaba,
Dios, que nunca abandona la inocencia.
Mas di, ¿por qué de hermano el dulce nombre
Me diste en tu papel?... di...

ELVIRA.

Por cautela:

Por no dexar en boca de un esclavo
Tu vida y mi opinion tal vez expuestas.

GARCIA.

Prudente aviso, Elvira. ¡Ah! ya mi mente
Nuestra futura dicha me presenta,
¡Cuán felices del Bétis olivoso
Pisarémos las márgenes amenas,
Haciéndonos los lazos de himeneo
Los seres mas dichosos de la tierra!
Si. El claro sol en derredor del mundo
No hará tres veces su inmortal carrera,
Sin vernos en union indisoluble,
Justa corona á tan leal terneza.
¡Santo cielo, que siempre sobre el justo
Benigno protector constante velas!

Bendice nuestra union... Pero ya, Elvira,
Te debo hablar de la intentada empresa.
¿Dónde está tu mansion?...

ELVIRA.

En esa estancia.

GARCIA.

Pues quando en medio de la excelsa esfera
La plateada luna por los ayres
Esta noche derrame su luz bella,
Daré asalto á este fuerte con los míos.
Ya he recorrido en torno las almenas,
Y el sitio registré por do el asalto
Será seguro, y la sorpresa cierta.
Procura no salir tú de tu estancia
Quando el estruendo de las armas sientas,
No peligre tu vida idolatrada
En tanta confusion.

ELVIRA.

¿Y qué?... ¿no fuera
Mejor, amado esposo, que ahora mismo
Huyéramos los dos? Se nos presenta
Ocasión oportuna... disfrazada...
Saldré contigo por la oculta puerta
Que te conduxo aquí...

GARCIA.

¡Cielos!... ¡No adviertes
 Los horrendos peligros que nos cercan?
 ¡Elvira idolatrada! ¡No conoces
 La imposibilidad?... ¡Ay!... nunca fuera
 Capaz yo de exponer tu cara vida
 De tal modo... ¡qué horror!...

ELVIRA.

Temo á mi estrella
 Si otra vez me separo de tus brazos...
 ¡Garcia!... amado esposo, ¿no pudieras
 Sacarme en el momento de estos muros?

GARCIA.

¡Imposible!... ¡Ay de tí!... nos sorprendieran.
 ¡Ah!... vales mucho, idolatrada esposa,
 Y tienes mil espías siempre alerta.
 ¿No es mas seguro que las cortas horas
 Que ya del claro dia solo restan
 Esperes, dueño amado?... ¡No conoces
 El éxito seguro de la empresa
 Que tengo meditada?...

ELVIRA.

¡Esposo mio!...

ESCENA 8.²

LOS MISMOS , ISMAN , LAURA , Y LUEGO CALEB,
LAURA , *agitada.*

¡Señora!... ¡Ay Dios! ¡Ay Dios!...

ISMAN , *precipitado.*

Ya de la selva

Se retira Aliatar , y á Aljama viene.

ELVIRA.

¡Ismán! ¡Laura! ¡Garcia!

ISMAN.

Está muy cerca.

Vamos , cristiano , al punto , que peligran
Nuestras vidas aun mas de lo que piensas:
Huyamos. Tu, Caleb...

CALEB.

No tardes , vamos,

ELVIRA.

Huye , Garcia infeliz.

GARCIA.

A Dios : no temas,

El cielo nos protege.

ISMAN.

Castellano,

Sigueme , ven.

CALEB.

Señor, no te detengas.

GARCIA.

¡A Dios, Elvira!... á Dios.

ELVIRA.

A Dios, Garcia.

¡Honrado Ismán!... el cielo te defienda.



ACTO TERCERO.

ESCENA 1.^a

ISMÁN, *solo.*

La suerte favorece mis designios

Y facilita todos mis intentos.

Esta noche veré por siempre roto,

El yugo vil con que enlazó mi cuello

El destino cruel, y el amor mio

No podrá ya temer ser descubierta.

Esta hermosa cautiva, que me ha visto

Ser de su libertad el instrumento

¡Podrá negarse á mi amorosa llama

Sino de amante, de obligada al menos?
 Su hermano, que por mí solo consigue
 Estrecharla otra vez contra su seno,
 ¿Podrá negarse á que mi esposa sea
 Quando igualo á su noble nacimiento?
 No... no se negará... Si los blasones
 Sostiene de sus ínclitos abuelos,
 Yo de la egregia estirpe esclarecida
 Del alto rey David, tambien desciendo.
 Pero... si la altivez, si el necio orgullo
 De estos cristianos, tan debido premio
 A su libertador tal vez negáran...
 Entonces ¡oh furor!... ¿qué me detengo?...
 Mi afrenta, mi ignominia al brazo mio
 Dieran impulso y sanguinoso acero
 Para alcanzar por fuerza... ¿Mas quién viene?

ESCENA 2.^a

ISMAN, CALEB.

CALEB.

A preguntarte, caro amigo, vengo
 Si dexastes en salvo á Don Garcia,
 Y si se cumplirán nuestros intentos.

ISMAN.

Si, Caleb, sin peligro entre los suyos
 Dexé al noble cristiano, ya resuelto

A asaltar con denuedo estas murallas,
 En quanto tienda por el ancho cielo
 Su negro manto la callada noche.
 Hemos quedado entrambos de concierto,
 Y viendo estar en sueño sepultados
 El alcayde y los suyos, con silencio
 Tu, y yo la puerta oculta que conduce
 A lo interior del foso, falsearemos,
 Y con una linterna, desde el muro
 Daremos la señal... Mas dí, ¿quisieron
 Tal vez los dos hermanos ausentarse?
 ¿Oíste sus palabras?

CALEB.

Si, encubierto
 En ese sitio, presencié cuidadoso
 Quanto entre ellos pasó.

ISMAN.

¿Qué se dixerón?

CALEB.

Las palabras mas dulces y expresivas,
 Que inspira amor á los amantes tiernos.

ISMAN, *con inquietud.*

¿Cómo, Caleb?

CALEB.

Si, amigo : ¿tu creíste

Que eran hermanos? no lo son por cierto.

ISMAN.

¿Pues qué?...

CALEB.

No, Ismán.

ISMAN.

Caleb... dime, ¿te burlas?

CALEB.

¿Cómo, si esperan verse de himeneo
 Con los dichosos nudos enlazados?
 Si, no lo dudes. Don Garcia mesmo
 Pregunto á la cautiva, por qué causa
 De hermano el nombre disfrazado y tierno
 Le daba en tu mensage: y ella astuta,
 Dixo, que para no dexar expuesto
 Su delicado honor.

ISMAN, *conteniendo el furor.*

¡Caleb!... ¡oh rabia!

Tus palabras ¡oh Dios! cruel veneno
 Esparcen por mis venas. Si... tus labios
 Me hundan desventurado en hondo infierno.
 ¿Con qué ese Don Garcia no es hermano
 De Elvira?... ¡Ay infelice!...

CALEB.

Ismán, yo crea

Que no lo deba ser, pues, qual te he dicho,
Trataron de su próximo himeneo.

ISMÁN,

Pero dime, Caleb, ¡oh rabia! dime,
¿Los escuchaste bien?... ¿Estás tu cierto?...

CALEB,

Tal vez me engañaré, pero no dudes
Que la cautiva con amante extremo
Llamó esposo mil veces al cristiano.

ISMÁN,

¡Esposo!.. ¡ó confusion!.. dí, y el perverso
Le preguntó por qué de hermano el nombre?..

CALEB,

Y ella le dixo, que por no exponerlo,
Ni tal vez mancillar su lustre y fama.

ISMÁN, *con extremo furor.*

Basta... basta, Caleb... no mas... te entiendo.
¡Pérfida!... pues en vano te complaces
En burlarme... ¡infeliz!... No... tus intentos
No llegarán á colmo... Ismán lo jura:
Jamás verás logrados tus deseos.

CALEB,

Bien te lo dixé, Ismán. Mas, ¿qué te importa!
Consigamos salir del cautiverio,
Ya que nos favorece la fortuna,

Y á mas gran recompensa lograremos
De estos cristianos.

ISMAN.

Calla. El labio sella.

Ni libertad ni recompensa quiero:
Vengarme solo de tan torpe engaño:
Venganza y sangre es solo mi deseo.
Infame, ingrata, desleal, perjura....
Venid horribles furias del averno,
Venid á darme ayuda; venid todas
A desgarrar mi envenenado pecho.
¡Caleb!... ¡Caleb! con la perjura sangre
De esa cautiva vil, saciarme anhelo.
En sangre han de inundarse estos salones.
Ella ha de ver ante sus ojos muerto
A su amante infeliz. En vano entonces,
Al notar qual me gozo en su tormento,
Piedad implorará... sí.

CALEB.

Que se acerca

Elvira á este lugar.

ISMAN.

Disimulemos,

Que asi conviene á mi venganza. ¡O rabia!

ESCENA 3.^a

LOS MISMOS, Y ELVIRA.

ELVIRA.

Ismán, honrado Ismán, mi triste pecho
 Saber anhela, si á mi hermano en salvo
 Dexaste. Ansiosa tu respuesta espero.

ISMÁN, *reprimiendo la ira.*

¿A tu hermano?.. ¿á tu hermano?.. nada temas:
 Ha quedado seguro...

ELVIRA.

¿Y lograremos

Esta noche feliz...

ISMÁN, *con gran furor.*

Si, de tus tramas

Conseguirás el merecido premio.

ELVIRA, *con gran sobresalto.*

¡Ismán! ¡Ismán!.. extraño tu language...

ISMÁN.

Y yo la alevosia de tu pecho.

Si, cristiana infeliz, en vano esperas

Lanzar el yugo de tu infame cuello:

Jamás, jamás. El hado te condena,

Y yo tambien, á eterno cautiverio.

Prepárate á sufrir tu horrenda suerte....

Harto te digo... á Dios... Caleb, marchemos.]

ESCENA 4.^aELVIRA, *sola.*

Ismán , Ismán... ¡ó Dios! deten el paso,
 Expílicate... ¡ay de mí!... oye , te ruego,
 ¡Infelice muger!... ¡suerte mezquina!
 ¡Qué mudanza es aquesta , justo cielo?
 ¡Por qué de tal manera furibundo,
 Lanzando de su vista vivo fuego
 Habrá dicho que el hado me condena,
 Y él mismo , á esclavitud y á yugo eterno?
 ¡Desventura fatal! ¡ah!... Ismán sin duda,
 Mi cautela y su engaño ha descubierto.
 Bien me decia Laura , bien decia,
 Ya se verificaron sus recelos.
 Mas , ¡cómo habrá sabido?... ¡amarga suerte!
 Patente está á sus ojos el secreto.
 ¡Cuán incauta , cuán llena de alegría
 Esperaba lograr , hace un momento,
 Libertad , dicha , amor!... y todo , todo
 Desparece ¡infeliz! qual leve sueño.
 Para siempre he perdido la esperanza,
 Solo morir es mi único remedio.

ESCENA 5.^a

ELVIRA , ALIATAR.

ALIATAR.

¡Siempre, siempre llorar! ¿y por qué, Elvira?
 ¿Qué esperas conseguir?... depon el ceño.
 Vano es el combatir contra la suerte,
 Y es tu suerte feliz quien ha dispuesto
 Que vivas siempre dentro de estos muros,
 Que con mi mano á tu alvedrio ofrezco.
 Corresponde á mi amor, y enxuga el llanto
 Inútil y sin fruto...

ELVIRA.

¡O justo cielo!

ALIATAR.

¡Aun persistes esquiva y altanera
 En desdeñar mi amor puro y sincero?
 ¿No conoces, Elvira, que tu estrella?...

ELVIRA.

[go

¡Señor!... ¡ah!... por piedad, dexadme os rue-
 Permitid que á mi estancia me retire.

ALIATAR, *deteniéndola.*

Esperad, esperad: pues que mis ruegos
 Nada alcanzan con vos, pues mi cariño
 No consigue ablandar tu esquivo pecho,
 Ya ofende á mi poder tanta esquiveza,

Y ni un instante mas sufrirla quiero.
 Considerad que sois esclava mia,
 Que asi el alto destino lo ha dispuesto,
 Y que es impropio de mi excelso estado
 Humillarme á rogar: por harto tiempo
 Toleré tu desden, que ya me cansa,
 Quando ciega obediencia exígir debo.
 Recordad que la suerte á este castillo
 Os traxo, y que á Aliatar os dió por dueño.
 A este Aliatar, que al punto el duro yugo
 Quitó piadoso á tu oprimido cuello.
 A este Aliatar, que en vez de las cadenas,
 Solo os ha dado libertad y obsequio.
 A este Aliatar, que os brinda con su mano,
 Con su poder, y con su amor extremo.
 A este africano, en fin, que degradado,
 De que era tu Señor, caso no haciendo,
 Sin usar del dominio que le es propio
 Quiso tu esclavo ser...

ELVIRA.

Señor, mi pecho
 Tu piedad agradece y tus favores,
 Conozco tu poder, y lo respeto,
 Mas no puedo fingir, y de mi labio
 Solo oireis la verdad, Si vuestro intento

Al quitar de mis manos las prisiones
 Y el duro yugo de mi humilde cuello,
 Fué esperando rendir el pecho mio,
 Fué juzgando que amor os diera el premio,
 Desengañaos, en fin. Soy vuestra esclava,
 Ser vuestra esclava y nada mas pretendo.
 No espereis mas de mí. Si con mi llanto,
 Si con estas palabras os ofendo,
 Mi vida está, señor, en vuestras manos;
 Del infeliz la muerte es el consuelo.

ALIATAR.

¡O qué extrema altivez!... Injusta Elvira,
 Elvira idolatrada, dí, ¿merezco...?

ELVIRA.

Dexad, señor, dexad ese language,
 Que en vano os fatigais....

ALIATAR, *con extremo furor.*

¿Qué me detengo?...

Altanera cristiana, ya tu llanto,
 Tu inflexible altivez y tus desprecios
 Me insultan, si, me insultan... Oye y tiembla,
 A tu libre eleccion dexarlo quiero.
 Oye y tiembla, infeliz. O bien mañana,
 Antes que el sol esconda sus reflexos
 Accedes á mi amor, ó entre cadenas,

Para sufrir eterno cautiverio,
De una horrenda prision en las tinieblas
Pasarás de tu vida el triste resto.
Tu misma has de elegir....

ELVIRA.

Ya está elegido.

ALIATAR.

Piénsalo, que harto plazo te concedo:
Piénsalo bien, cuidado no te engañes.
Tu suerte está en tu mano.

ELVIRA.

¡Santo cielo!

ESCENA 6.^a

ALIATAR, *solo.*

¿Mas que yo ha de poder una cautiva?
Ceda á la fuerza quien desoye el ruego.
Pero Zayde se acerca....

ESCENA 7.^a

ALIATAR, ZAYDE.

ZAYDE.

Ni en tu estancia

Ni en el muro , Aliatar , jamás te encuentro,
 Y siempre en este sitio , do sin duda
 A la cautiva esperas... Me avergüenzo
 De verte así , Aliatar...

ALIATAR.

No , Zayde... amigo...

Conozco la razon... Estoy resuelto
 A salir del estado miserable
 En que el tirano amor me tiene puesto.
 Acabo de intimar á esa cristiana,
 Acabo de intimarle hace un momento,
 Que ya cansado de su ceño altivo
 A prisiones perpetuas la condeno.
 Si no accede á mi amor , al punto , al punto
 El yugo infame enlazará su cuello,
 Y abrumada de férreos eslabones
 Acabará su vida en hondo encierro.

ZAYDE.

¿Y qué juzgas lograr?... dí... ¿qué adelantas?
 Resolucion tan bárbara no apruebo,
 Y muestra mas y mas el triste estado
 En que esa vil pasion tiene tu pecho.
 ¿A qué oprimir sin fruto á esa infelice,
 Que desde el calabozo , entre los hierros
 Triunfa siempre de tí?... ¡Ah! ¿no conoces

Que vencer tu pasion es el remedio
 Que te resta , Aliatar , para que puedas
 Cumplir contigo y con tu cargo excelso?..
 Con tu amor empañaste tus hazañas
 Y el claro brillo de tus altos hechos,
 Con tu amor olvidaste la custodia
 De este castillo , que á tu cuida y zelo
 Confió Abenamet , y tu cariño
 De lástima y de burla te hace objeto.
 Tus iguales se mofan de tu estado,
 Tus súbditos te miran con desprecio,
 Y nadie puede obedecer gustoso
 Al que es esclavo vil de sus deseos.
 ¿Y cuándo ¡oh Dios! tu crédito abandonas?
 ¿Y cuándo tu opinion estás perdiendo?
 Quando te está la suerte convidando
 Tal vez con la diadema y con el cetro.
 Granada dividida en mil partidos,
 A tu ambicion presenta un campo inmenso.
 Sabes que no te faltan partidarios,
 ¿Y tú en vicios sumido , corres necio,
 En pos de una cautiva? y para colmo
 ¿Resolucion tan negra te has propuesto?

ALIATAR.

Pues Zayde , ¿qué he de hacer?

ZAYDE.

Y qué, ¿lo dudas?

Esa infame pasión, en el momento
 Lanzar lejos de tí, y á esa cristiana
 Dexar en libertad vuelva á su suelo.
 Cobra el grande rescate que te ofrece,
 Con que darás á tu partido aumento,
 Y volverás á amar solo la gloria,
 Que el amor debe ser de los guerreros.

ALIATAR.

Cesa, Zayde, jamás. ¿Qué me propones?
 ¿Separarla de mí?... ¡nunca!

ZAYDE.

Me afrento

De escucharte, Aliatar... Eres indigno
 De ser noble adalid de sarracenos,
 Que siempre despreciaron los placeres,
 Que honor, y nada mas apetecieron.
 Mas ¡ah!.. Dios vengador ve tu ignominia,
 Y ve tu infame amor... Será funesto
 A Aljama, á tí, á todos los valientes,
 Que con mengua y rubor te obedecemos.
 Ya no eres Aliatar. Si en este punto
 Las huestes castellanas el acero
 Empuñasen, talando nuestra vega,

De contenerlos te faltára aliento,
 Preso en los viles brazos de una esclava,
 En molicie y regalos entendiendo....
 No extrañes, Aliatar, si llega un dia
 En que el obedecerte desdeñemos,
 Que los que son valientes, se degradan
 A un hombre afeminado obedeciendo.

ALIATAR.

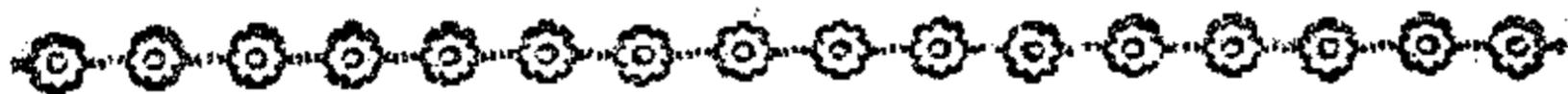
¡Ah Zayde! ¡amigo Zayde!... te aseguro
 Que yo mismo de verme me averguenzo.
 Mas no, ya vuelvo en mí... sí... esa cautiva
 Verá de su altivez el justo premio.
 No la veré jamás. Pero en prisiones
 Ha de acabar su vida; logre al menos
 El placer de oprimirla y de vengarme.
 Ya su amor se ha borrado de mi pecho.

ZAYDE.

¡Con qué facilidad suelen los hombres
 Engañarse, al juzgar de sus afectos!
 Jamás, jamás tu corazon ha ardido
 Como al presente, en tan infame fuego.

ALIATAR.

No me conoces, Zayde, no... te juro,
 Que á esa cristiana vil ya la detesto.



ACTO CUARTO.

ESCENA 1.^a

ALIATAR, *solo.*

En vano lidio por lanzar del pecho
 Esta pasion, cuya ferviente llama
 Se aumenta mas y mas... De esa cautiva,
 El honrado desden me abrasa el alma.
 ¡Con cuánta dignidad!... ¡Con qué nobleza
 Resiste mi cariño!... Ni la espanta
 El rigor de su suerte miserable,
 Ni la prision que eterna le amenaza.
 Ni mi poder, ni mi furor... ¡oh cielos!...
 ¿Por qué ha de ser tan bella y tan ingrata?
 ¡Ah!... Me falta valor para oprimirla...
 ¿Qué pronuncio?... ¡ó furor!... ¿Es ya mi alma
 Capaz de compasion?... nunca... padezca
 Los mayores tormentos esa esclava,
 Que ha osado resistir á mis caprichos.
 Sufra todo el rigor de mi venganza,
 Pues por su amor, de afrenta, de ignominia

He cubierto el laurel de mis hazañas,
 He perdido el respeto de los míos,
 Y hasta mi autoridad se ve menguada.
 Pueda mas que el amor mi justo orgullo,
 Conozca mi rencor esa cristiana,
 Y Zayde y los valientes que me cercan
 Vuélvanme á respetar. Vean que de Aljama
 Soy digno alcayde. De Aliatar admiren
 La crueldad y el poder... Mas, ¡ah! me falta
 Aliento en tal contraste... ¿Ellos pretenden
 Que me separe de mi prenda amada?
 Y Zayde altivo... ¡ó Dios!... todos anhelan,
 Que al punto Elvira de estos muros salga...
 ¡Mi autoridad peligra!... Si en prisiones
 La sumerjo... ¡infeliz! Ay, ¡quál mi alma,
 Combatida de afectos diferentes,
 En tan furioso mar triste naufraga!...
 Yo, caudillo de heróicos musulmanes,
 Caudillo en los consejos y batallas,
 Siempre prudente, siempre valeroso,
 ¡Ora dudo qué hacer!... ¡estrella aciaga!
 Esta feroz cautiva, á mis alhagos
 Jámás se rendirá... En condenarla
 A horrores, á cadenas, á tormentos,
 ¡Qué consigo!.. ¡ay de mí!.. ¡triste venganza!

Mi gloria va á ofuscarse... El civil fuego
 De la horrible discordia arde en Granada,
 Tal vez lograr pudiera la corona,
 Pues no la desmerece mi alta fama.
 Los Gomeles serán mis partidarios...
 ¿Y olvidado de todo, y apagada
 Mi ambicion, en descuido, en llanto inútil,
 Solo busco los brazos de una ingrata?...
 No... no... ya resolví. Recobre Elvira
 Su ansiada libertad... Vuelva á su patria,
 Y siembre allá la perniciosa guerra,
 Que en mi pecho sembró... Mas, ¡ah! ¿me falta,
 Me falta ora el valor?.. No... triunfe, triunfe
 La ambicion del amor. Quede humillada
 Mi pasion infeliz... sí... en el momento...
 Ola, esclavos, Caleb...

ESCENA 2.^a

ALIATAR, CALEB.

CALEB.

Señor, ¿qué mandas?

ALIATAR.

Caleb, al punto dile á esa cautiva,

Que en este sitio su señor la aguarda.

ESCENA 3.^a

ALIATAR, *solo.*

Vuelvo á ser quien solia. Ya conozco,
Que la antigua grandeza amortiguada
Me vuelve á reanimar. Pueda la gloria
Mas que una pasion vil... Recobre el alma
Su lustre y su poder.

ESCENA 4.^a

ALIATAR, CALEB.

CALEB.

Señor, Elvira.

ALIATAR.

Entre Elvira, Caleb.

ESCENA 5.^a

ALIATAR, ELVIRA.

ELVIRA.

Señor, tu esclava,
Obediente, qual debe, á tus preceptos,
Llega humilde á saber...

ALIATAR, *reprimiendo el dolor.*

Noble cristiana,
Ya cesó vuestro afan. En quanto brille
En oriente la luz de la mañana
El venidero sol, podeis volveros

Libre de esclavitud á vuestra patria.

ELVIRA, *arrodillándose.*

¡Señor!... ¡noble Aliatar!... dexad que llegue
Mi humilde labio á tu gloriosa planta.

¡Oh Dios!... ¡oh Dios!...

ALIATAR.

Alzad. De dos esclavos,

Y del valiente Zayde acompañada,
Del término saldreis de este castillo.

ELVIRA.

De tu glorioso pecho ya esperaba
Tan generosa accion, ¡Ah!... con volverme
Mi dulce libertad, mas gloria ganas
Que con todos los triunfos y laureles,
Que adquirió tu valor y noble espada.
El gozo que reluce en mi semblante,
Dirá mi gratitud, no mis palabras:
Será eterna en mi pecho... y no cumpliera
Con lo que debo á vos, si os ocultára,
Que no hallando remedio á mi infortunio,
Avisé de mi suerte desgraciada,
Para lograr tal vez....

ALIATAR.

Ola, ¡quién llega!...

ESCENA 6.^a

LOS MISMOS, ZAYDE, ISMAN.

ZAYDE, *apresurado.*

Huye de aquí, infeliz... huye cristiana
Fementida...

ELVIRA.

¡Señor!... ¡cielos!...

ALIATAR.

¡Amigo!

ZAYDE.

Oye, Aliatar, y tiembla... Que esa esclava
Se ausente en el momento.

ELVIRA.

¡O negra suerte!

ESCENA 7.^a

LOS MISMOS, MENOS ELVIRA.

ZAYDE.

Escucha de este esclavo las palabras.

De tu infame pasión verás el fruto:

Tu ruina lograste y la de Aljama.

ALIATAR, *sobresaltado.*

¡Zayde!... ¡qué dices!.. no te entiendo, amigo.

ISMÁN, *aparte.*

Buen principio hatenido mi venganza.

ZAYDE.

Díselo al punto, Ismán.

ALIATAR.

Ismán, ¿qué es esto?

ISMAN.

Los deberes, Señor, no completára
 Propios de mi lealtad, si un solo instante
 Tardára en anunciaros, que amenaza
 Un asalto y sorpresa á este castillo.

ALIATAR.

Ismán, ¿cómo?

ISMAN.

Las huestes castellanas
 Emboscadas estan en esa selva,
 Y á favor de la noche se preparan
 A sorprehender el muro, y fuego y sangre
 Derramar en el término de Aljama,

ALIATAR.

¿Qué escucho?... ¡eterno Dios!...

ISMAN.

Traen por caudillo
 A un noble, amante de esa vil esclava.
 Y de acuerdo con ella, ha preparado
 La sorpresa, señor, que te amenaza.

ALIATAR.

¡Cielos!... ¡amigo Ismán!... ¿estás tu cierto?...

ISMÁN.

No lo dudes , señor. Esta mañana,
Despues que á caza fuiste , los contornos
Del castillo tranquilo paseára,
Quando noté que del vecino bosque,
Un hombre solo á mi se encaminaba.
Le aguardo sin recelo, y reconozco
Ser un antiguo amigo, que en Arábia
Conmigo se crió , y á quien los hados,
Haciéndole correr fortunas varias,
Traxeron á este suelo , á ser esclavo
De un infanzon de la orgullosa España.
Me dixo , que sabiendo casualmente
Que yo contigo en este fuerte estaba,
Nuestra amistad antigua recordando,
Salió á buscarme en toda la comarca
Para ponerme con su aviso en salvo,
Y del comun peligro me librára.
Yo , aparentando con sagaz astucia
Agradecer su fina confianza,
Quise informarme mas , y mas á fondo,
Y me contó , señor , que esa cristiana,
Que esa Elvira engañosa y detestable,

Burlando mi continua vigilancia,
 De avisar á su amante, halló manera
 Su estrecha esclavitud, su suerte amarga:
 Y que su amante, (que es, segun me dixo,
 Un Prócer poderoso) sus esquadras
 Juntando en el momento, vengativo,
 Determinó asaltar estas murallas,
 Para poner en salvo á la cautiva,
 Para tomar de tí negra venganza.
 Yo, atónito y pasmado con tal nueva,
 Darle completo crédito dudaba.
 Y para cerciorarme, al punto mismo
 Me acerco con mi amigo á la enramada
 Selva, y allí, señor, miré la hueste,
 Y advertí la verdad de sus palabras.
 Mil cristianos de á pie vieron mis ojos,
 Y cien caballos mas. Noté sus armas,
 Sus empresas, sus rostros furibundos,
 Que al vivo arrojó y altivez retratan,
 Cierto ya del peligro, con cautela
 Doy á mi amigo mil fingidas gracias,
 Y aparentando, que á sacar cuidadoso
 Quanto me pertenece, torno á Aljama.
 Vuelo ansioso, señor, à noticiarte
 La próxîma ruina que amenaza

A este castillo , á tu glorioso nombre,
Y á quantos sarracenos te acompañan.

ZAYDE.

¿Qué dices , Aliatar?... ¿salieron ciertas
Mis sospechas?... ¿conoces de tu llama
Las funestas resultas?... ¿satisfecho
Estás de tu pasión?...

ALIATAR.

Amigo , basta.

Tu zelo , Ismán , será por mi premiado,
Y tu lealtad verás recompensada,...
A nadie , á nadie digas que el cristiano,
Está tan inmediato á estas murallas.
Nadie lo sepa , mientras yo dispongo
Remedio á tanto mal , y salvo á Aljama.
Retírate... tendrás tu recompensa.

ISMAN , *aparte*.

Ya estoy vengado... tiemble esa cristiana.

ESCENA 8.^a

ALIATAR , ZAYDE.

ZAYDE.

¿Qué dices , Aliatar?... ¿qué dices?...

ALIATAR.

¡Zayde!

Que soy blanco de penas y desgracias...

Quando ya renunciando para siempre

A esa pasion , que me devora el alma,

Iba á dar libertad á esa cautiva...

ZAYDE, *con asombro.*

¡A darle libertad?...

ALIATAR.

De eso trataba

Quando llegaste aqui... Mas ya... ¡ó destino!

¡Qué me resta que hacer?.. ¡suerte tirana!

¡Qué me resta que hacer?.. ¡Ay Zayde! ¡ay Zay-

ZAYDE.

[de.

Salir al campo , y que las nobles armas

Escarmienten las huestes españolas.

ALIATAR.

¡Ah fementida!... ¡Ah pérfida cristiana!

Venganza horrible tomará mi afrenta.

Quando movido de piedad extraña,

Iba á arrancar el yugo de tu cuello,

¡Me vendes con tan vil y astuta trama?

ZAYDE.

Justo era que esa infiel solo anhelase

Libre volver á recobrar su patria.

Tú eres solo el culpado. Tú, que ardiendo
 Del vergonzoso amor en la vil llama,
 Acordaste vencerte ¡oh mengua! quando
 Ya no es posible reparar tu falta.
 Tu situación conoce... ya no puedes
 Dexar en libertad á esa cristiana:
 Lo que antes, hecho á tiempo, hubiera sido
 Nuevo esplendor y timbre á tus hazañas,
 Ora fuera vergüenza, cobardía
 Y descrédito tuyo y negra infamia.
 Tú has labrado tu afrenta. Tú has labrado
 La miserable suerte de la esclava...
 Y qué, ¿dudas que hacer?

ALIATAR, *con extremo furor.*

No, no lo dudo,
 Este puñal... la vengativa saña
 Que enciende mi semblante...

ZAYDE.

¿Qué?... qué dices?

ALIATAR.

lo demuestran.

ZAYDE.

¡Aliatar!

ALIATAR.

Venganza,

Venganza solo anhelo , solo. Elvira,
Nunca á tu amante abrazarás... ¡ingrata!
Zayde, en su sangre... en este punto...

ZAYDE, *deteniéndole.*

Espera.

¿A dónde , á dónde tu pasión te arrastra?
Ese horrendo furor , ¿dónde te lleva?
Vamos á combatir : allí te aguardan
Los cristianos. Con ellos tu osadía
Debes mostrar : sus orgullosas lanzas,
Tus dominios , tu honor y hasta tu vida,
Aliatar , por momentos amenazan.

¿Y quieres malograr tu excelso brio
En crueldades sin fruto?

ALIATAR.

¡O negra rabia!

ZAYDE.

Ya los momentos urgen. ¿A qué esperas?
Acomoda al turbante la celada,
Ciñe la cota y el bridon previene,
Empuña la tajante cimitarra,
Y vamos á vencer.

ALIATAR.

Desprevenidos

Estos muros están.

ZAYDE.

Qué, ¿te acobardas?...

ALIATAR.

¿Acobardarme?... ¿qué profieres?... nunca.

ZAYDE.

¿Somos pocos? mas gloria nos alcanza;

Y seremos sobrados, sí, sobrados

Para tornar en polvo, en humo, en nada,

De los cristianos el poder y orgullo:

Segura es la victoria. Toque al arma

La ronca trompa: júntense al momento

En redor de la luna musulmana

Todos los esforzados sarracenos,

Que habitan en los términos de Aljama:

Todos en pos de tí salgan al campo...

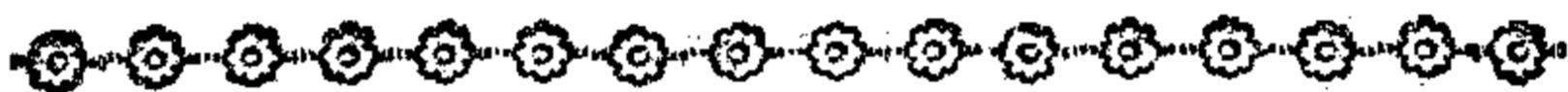
ALIATAR.

A gozar el placer de la venganza,

A saciarnos de sangre fementida....

ZAYDE.

A dar nuevo esplendor á nuestra fama.



ACTO QUINTO.

Noche, y solo ilumina la escena una hacha.

ESCENA 1.^a

ELVIRA, LAURA.

ELVIRA.

¡Laura!... ¡querida Laura!... ¡cruel destino!..
 ¿Do estoy?... ¡triste de mí!... ven, dulce amiga,
 Consuela á esta infeliz... Dios bondadoso,
 Eterno Dios, que sin cesar vigilas
 Sobre el que es inocente, no abandones
 A esta triste muger.

LAURA.

¡Ay Doña Elvira!
 Sosiega el corazon. Dí, ¿qué adelantas
 Con tu copioso llanto?...

ELVIRA.

Laura mia,
 Ese pérfido esclavo... ese perverso...

LAURA.

Mi labio, sin cesar, te lo decia.

ELVIRA.

Ahora conozco tu razon... ¡ay triste!
 Bien me pronosticaste...

LAURA.

¡Ah!... ¿no advertías
La negra llama que en su infame pecho
Llegastes á encender?

ELVIRA.

¡Suerte mezquina!
Jamás, jamás el inocente alcanza,
De un pecho infame las dobladas miras.
¿Quién pudiera esperar que descubriera,
No ser mi hermano el triste Don Garcia?
¿Y quién imaginára tal venganza,
Tan horrible crueldad, tanta perfidia,
En quien solo honradez aparentaba?
¡O falsedad!... ¡ó engaño!... Dime, amiga,
Dime, ¿será el destino tan injusto,
Tan injusto y cruel, ¡ay! que permita
Que triunfe ese Aliatar!... ¡desventurada!
¡Esposo idolatrado!... ¡mi Garcia!...
¡Ah! rendirás el generoso cuello
De ese bárbaro infiel á la cuchilla?
¡Qué horror!.. ¡Laura!.. ¡ay de mi!.. Dios justi-
¡Si!... Ya le veo... ¡infeliz!... ¡Ay! [ciero!

LAURA.

Doña Elvira,
Modera tu aficcion. Tu triste pecho,

Te representa tan fatal desdicha:
 No así pierdas del todo la esperanza,
 Nada temas, señora, Don Garcia,
 Sin duda, triunfará.

ELVIRA.

¡Laura!... ¿lo esperas?

LAURA.

Mi corazón, señora, lo prestigia:
 Cuando la rige tu gallardo amante
 La hueste castellana es siempre invicta:
 Su noble brazo, su esforzado aliento,
 Sin duda humillará la saña altiva
 Del bárbaro Aliatar, que apenas pudo
 Juntar pequeña esquadra desprovista
 De armas y de valor... no temas nada...

ELVIRA;

Temo al rigor del hado, á la maligna
 Estrella, que sañuda me persigue
 Desde que empecé á gozar la luz del día.
 ¡Ay Laura! tú, que fuiste mi consuelo,
 El único consuelo y la delicia
 De mi pecho infeliz, desde el momento
 Que entre cadenas me encontré cautiva,
 Compadece mi suerte miserable,
 Ten lástima de mí... ¡Laura querida!...

¿No escuchas el estruendo de las armas?...
 ¿No escuchas el clamor y vocería,
 Que en el vecino campo?

LAURA.

Si, á lo léjos...
 El rumor del combate...

ELVIRA.

Corre, amiga,
 Corre á esa estancia que domina el campo,
 Y á favor de la luna, atenta mira
 El sitio, do el rumor de la batalla...
 Tal vez conocerás...

LAURA.

Voy, Doña Elvira,
 Y desecha el temor. Mi pecho espera,
 Que pronto entrè tus brazos Don Garcia
 Te contará su triunfo.

ELVIRA.

Plegue al cielo,
 Dar fin tan alhagüeño á mis desdichas.

ESCENA 2.^a

ELVIRA, sola.

¡O Dios!.. ¡ay qué inquietud reyna en mi alma!
 Desastres, y desastres pronostica
 Mi infeliz corazon... ¡Será el destino

Tan injusto y cruel... ¡ay! que permita
 Al inicuo triunfar?... ¡ah! la fortuna,
 Está en contra de mí bien decidida.
 Si, todos mis intentos ha frustrado:
 Por donde quier que grata me ofrecia
 Un rayo de esperanza, en el momento
 Lo ha arrebatado á mi angustiada vista.
 Ese hebreo feroz... ese perverso...
 Mas yo soy la culpada... ¿Quién debia
 De un alma vil, de un corazon infame,
 Esperar mas que negra alevosia?
 ¡O desgracia implacable!... ¿Quién dixera,
 Quando hace cortas horas, embebida
 Con el dulce placer de la esperanza,
 En los amados brazos de Garcia,
 Miraba como cierta mi ventura,
 Quién, que tanto pesar, tanta fatiga
 Me esperára?... ¡infeliz!... El cruel alcayde,
 Há un momento no mas, enternecida
 Su alma feroz, por fin, del cautiverio
 Me iba á volver la libertad perdida;
 Y todo, todo desaparece al punto,
 Se tornan en valdones las caricias,
 El rendimiento amante en amenazas,
 Y en eterno llorar tanta alegría.

¿Y qué me resta , ó Dios?... solo la muerte.
 Despareció la grata perspectiva:
 Do quier sombras y luto , horror y sangre,
 Se representa á mi angustiada vista.
 Y para completar mis infortunios,
 ¿Triunfará el africano?... ¿Don Garcia!
 ¿O tormento cruel!... ¡tal vez la suerte,
 En este punto de mi bien me priva! [ras?
 ¿Qué horror!.. ¡triste muger!.. ¿y ya qué espe-
 Si , mi temor es cierto... Mas distintas
 Escucho ya las voces... ya las armas,
 ¡Ay triste! á la muralla se aproximan.
 ¡Vencieron!.. ¡ay!... ¡vencieron!... si , ya veo
 Con sangrientas hondísimas heridas,
 Muerto mi dulce amante... ¿y yo no muero
 A manos del pesar?... ¡Estrella impia!
 Dios , vengador del inocente... ¡cielos!...
 ¿Qué es esto?... ¡ay infeliz!... mi pecho agita
 Un prestigio cruel... yo desfallezco...
 Laura... ¡cruel Aliatar!... ¡noble Garcia!..
 ¿Qué extraña confusion?... ¿qué estruendo hor-
 ¿Quién se acerca?... ¿Qué escucho?... [rible?

ESCENA 3.^a

ELVIRA , LAURA.

LAURA.

Dame albricias:

Vencido es Aliatar.

ELVIRA.

¡Vencido?... ¡ó gozo!

¡Es cierta, Laura, es cierta tanta dicha!...

LAURA.

La blanca luz de la argentada luna,
 Ha hecho patente á mi anhelosa vista
 El suceso feliz. El campo todo
 Brillaba con las armas y divisas:
 Conocí los turbantes berberiscos,
 Distinguí los pendones de Castilla,
 Ví el brillo de las armas refulgentes,
 Y entre la confusion, se descubrian
 A los nuestros vencer. Dudoso estuvo
 Un momento el combate. Al fin, yo misma
 Ví á los bárbaros rotos y desechos,
 Huir con espantosa vocería,
 Y al pie del muro vienen fugitivos
 Y en pos los castellanos... ¡ó alegría!
 Ya estamos libres, oye qual se acercan...
 Sin duda es el valiente Don Garcia.

ELVIRA.

¡Laura!... ¡qué horror!... ¡qué escucho!...

ALIATAR, dentro.

Cuesten caras al menos nuestras vidas.

Amigos, resistid: antes convierta
El vencedor los muros en ceniza,
Que nos mire rendidos.

ELVIRA.

¡Ay Dios mio!

ALIATAR.

Zayde, en tu esfuerzo mi esperanza cifra
Todo su apoyo. Heróicos sarracenos,
La libertad de Aljama se os confía.

ELVIRA.

Dame tus brazos, Laura.

LAURA.

Nada temas.

ALIATAR.

Si se pierde el honor, nada es la vida.

ELVIRA.

Laura, Laura... ¡qué horror!

ESCENA 4.^a

LAS MISMAS, Y ALIATAR *con dos esclavos moros.*

ALIATAR, *con extremo furor.*

Infame esclava,

Cristiana detestable y fementida,
Lograste el fin de tus perversas tramas;
Mas no verás el fruto á tu perfidia...
Si... me ha vencido tu infeliz amante....

Ha sabido librar su infame vida
 Del furor de mi lanza, ha conseguido
 Un triunfo indigno de su infiel cuchilla,
 He perdido la flor de mis guerreros,
 La flor del heroismo y valentía.
 Ismán y Moraycel y mil valientes
 Murieron, ¡oh furor!... ¡oh aciago día!
 Si, todo lo perdí... tu falso pecho
 Regocíjese infiel en mis desdichas
 Un momento no mas. Si, que venganza
 Voy á tomar en tu infelice vida.
 Ya está tu amante dentro de estos muros,
 Dueño es de Aljama ya, mas no te libra.
 Te tengo en mi poder; y satisfecho
 Va á quedar mi rencor...

ELVIRA.

¡Cielos!... ¡amiga!

LAURA.

Por piedad, por piedad... ¡ó Dios eterno!

ELVIRA.

Noble Aliatar, ¿es de tu fama digna,
 Tan negra accion?... Ten lástima, te ruego.
 ¿Yo he de ser solo el blanco de tus iras?
 ¿Con mi sangre tus manos?...

LAURA.

¡Justo cielo!

ALIATAR, *saca un puñal.*Levantad, miserables: se aproxima
El momento fatal...

LAURA,

levantándose, y poniéndose delante de Elvira.

En vano, en vano:

Ven á nuestro socorro ¡ó Don Garcia!

ALIATAR.

¡Osas tu resistir, desventurada?

Prepárate á morir, perversa Elvira.

ELVIRA.

¡Cielos! ¡cielos! ¡ó Dios! Dios justiciero,
Castiga de este bárbaro la indigna
Y atroz accion.

ALIATAR.

El labio sella.

¿Te atreves á insultarme?

ELVIRA.

Si, tus iras

No me acobardan, tu puñal no temo.

El cielo vengador ve tu perfidia...

Y la castigará.

ALIATAR, *le dá de puñaladas.*

Muere, perversa.

LAURA.

¡Bárbaro!

ELVIRA, *cayendo muerta.*

¡Justo Dios!... ven, mi Garcia,
Amado esposo... Laura... ¡cielos!

LAURA.

¡Monstruo! [cho:

¡Qué horror! monstruo cruel, hiere este pe-
Si, hiéreme también... ya se aproxima
Tu castigo, infeliz...

ALIATAR.

Al punto, esclavos,
Arrastrad de este sitio á esa cautiva,
Que no es víctima digna de mi brazo.
Arrastradla, arrastradla : que no exista
Ni un momento : matadla, muera luego.

LAURA.

¡O Dios! ¡eterno Dios!... *la llevan los esclavos.*

ALIATAR,

Vuestra cuchilla
No perdone un cautivo : mueran todos
Los que encerrados en la obscura sima,
Del subterráneo existen, mueran, mueran.
Que se inunden en sangre fementida
Los cimientos de Aljama: sangre y muerte

Encuentre solo el vencedor...

ESCENA 5.^a

ALIATAR, *solo.*

¡O ira!

¡O furia! ya se acercan... ya ha cesado
El rumor de las armas. De Castilla
Tremola ya el pendon sobre estos muros...
Triunfaron... ¡ah!... ¡y aun Aliatar respira!...
Mis ojos, sí, mis ojos se complacen
En ver á esa infeliz... se regocija
Mi corazon al ver su sangre...

GARCIA, *dentro.*

Basta:

Tiempo es de que el enojo se reprima.
Perdonad los rendidos... El alcayde...

ESCENA 6.^a

ALIATAR, GARCIA, *soldados castellanos con luces.*

GARCIA.

Aquí se encuentra... ¿Dónde está mi Elvira?

ALIATAR.

Ahí la tienes...

GARCIA, *corriendo al cadáver.*

¡Qué horror!... ¡esposa amada!

¡Idolatrada esposa!... ¡ah, no respira!
 ¡Cielos! triste de mí... ¡bárbaro! ¡inícuo!
 ¡Sangre adorada!... ¡dueño de mi vida!...
 Te perdí para siempre... ¡ay Dios!... sí.. muere
 Asesino... * Mas no, que acción indigna
 * *Se levanta, va á Aliutar metiendo mano á la
 espada, y luego se detiene.*

Fuera de un generoso castellano
 Matar á un vil inérme.. tu perfidia
 Mas castigo merece... de un verdugo
 A manos morirás con ignominia,
 Sufriendo antes los hórridos tormentos
 A que mi justo enojo te destina.
 Ola, cercadle.

ALIATAR.

Espera, castellano:
 Desprecio tu altivez. Tu pena misma
 Es mi gozo mayor. Triunfar lograste
 De mí en el campo, pero aquí no triunfas:
 Vencistes al alcayde de estos muros,
 No venciste á Aliatar. En vano aspiras
 A vengarte de mí, pues este acero
 Sabrá librarme de tus negras iras. *Se mata.*

FIN DE LA TRAGEDIA.

